

nuestra fama; y si él permite que la perdamos, será para volvernós otra mejor, ó para hacernos aprovechar en la santa humildad, de la qual una sola onza vale mas que mil libras de honras. Si nos injurieren injustamente, opongamos apaciblemente la verdad á la calumnia: y si perseveraren, perseveraremos también nosotros en el humillarnos; y poniendo de esta suerte nuestra reputacion con nuestra alma en las manos de Dios, no podremos asegurarla mejor. Sirvamos á Dios con la buena, ó mala fama, á exemplo de San Pablo, porque podamos decir con David: *O Dios mio! por vos es que yo he sufrido el oprobrio, y que la confusion ha cubierto mi rostro.*

Con todo esto no dexé de hacer excepcion de ciertas maldades tan atroces, y infames, que ninguno debe sufrir la calumnia quando justamente puede rechazarla, ni ciertas personas, de cuya buena reputacion depende la edificacion de muchos; porque en semejantes casos se debe pretender la reputacion contra el agravio recibido, siguiendo en esto el parecer de los Teólogos.

CAPITULO VIII.

De la mansedumbre para con el próximo, y remedio contra la ira.

EL santo crisma, del qual por tradicion Apostólica usan en la Iglesia de Dios para las confirmaciones, y bendiciones, es compuesto de olio de oliva, mezclado con bálsamo, que representan, entre otras cosas, las dos caras, y muy amadas virtudes, que resplandecen en la Sagrada Persona de nuestro Señor, las quales nos ha singularmente encomendado, como si por ellas nuestro corazon debiera especialmente estar consagrado á su servicio, y aplicado á su imitacion. *Aprended de mí (dice) que soy manso, y humilde de corazon.* La humildad nos perficiona para con Dios, y la mansedumbre para con el próximo. El bálsamo, que (como he dicho arriba) toma siempre el fondo entre todos los otros licores, representa la humildad; y el olio de oliva, que toma lo alto, representa la apacibilidad, y mansedumbre, la qual excede todas las cosas, y sale entre las otras virtudes, como quien es la flor de la caridad; la qual (segun San Bernardo) está en su perfeccion quando no solo es paciente, sino quando fuera de esto es man-

sa,

sa, y apacible. Pero advierte, Filotea, que este crisma mystico, compuesto de mansedumbre, y humildad, esté dentro de tu corazon, porque es uno de los mayores artificios del enemigo el hacer que muchos se embaracen en las palabras, y apariencias exteriores de estas dos virtudes; y no examinando bien sus aficiones interiores, piensan ser humildes, y mansos, no siéndolo de ninguna manera en efecto; lo qual se conoce por quanto no obstante su ceremoniosa mansedumbre, y humildad, á la menor palabra que ligeramente les dicen, á la menor injuria que reciben, se sacuden, y saltan con una arrogancia insufrible. Dicen que los que han tomado el preservativo que comunmente llaman el betún de San Pablo, no se hinchán estando mordidos, y picados de la víbora, con tal que el betún sea del fino. De la misma manera quando la humildad, y la mansedumbre son buenas, y verdaderas, nos defiende de la hinchazon, y ardor que las injurias suelen provocar en nuestros corazones. Y si hallándonos picados, y mordidos de los maldicientes, y enemigos, nos hinchamos, embrazamos, y amostazamos, es señal clara que nuestra humil-

Tom. II.

dad, y mansedumbre no son finas, y verdaderas, sino artificiosas, y aparentes.

Aquel santo, é ilustre Patriarca Joseph, enviando sus hermanos á Egypto á la casa de su padre, les dió este solo aviso: *No os enojeis en el camino.* Lo mismo te digo yo, Filotea: esta miserable vida no es sino un camino para la otra bienaventurada: no nos enojemos, pues, en el camino los unos con los otros: caminemos con la tropa de nuestros hermanos, y compañeros, dulce, amigable y apaciblemente. Y mas te digo, que de ninguna manera te enojés, si fuere posible, ni abras la puerta de tu corazon á ningun enojado pensamiento; porque dice Santiago: *La ira del hombre no obra la justicia de Dios.* Hase de resistir el mal, y reprimir los vicios de los que tenemos á cargo, constante y valientemente; pero suave y apaciblemente. Nada aplaca tanto al elefante airado como la vista de un corderillo; y nada rompe tan fácilmente la fuerza de la artillería como la lana. No se estima tanto la correccion que procede de passion, aunque acompañada de razon, como la que no tiene otro origen, sino la razon sola; porque el alma racional, estando

M na

naturalmente sujeta á la razon, no está sujeta á la pasion, sino por tyrania; y así por esto, quando la razon está acompañada de pasion, se hace odiosa, siendo su justa dominacion apocada, y abatida por la compañía de la tyrania. Los Príncipes honran, y consuelan infinito los pueblos quando los visitan con séquito de paz; pero quando traen estruendo de armas, aunque sea por el bien público, son siempre sus venidas desagradables, y dañosas, por quanto aunque hagan exáctamente observar la disciplina militar entre los Soldados, no por eso pueden tanto, que no haya siempre algun desórden, el qual disminuye el buen nombre. De la misma manera mientras la razon reyna, y apaciblemente exercita los castigos, correcciones, y reprehensiones, aunque esto sea rigurosa y exáctamente, todos la aman, y la aprueban; pero quando trae consigo la ira, la cólera, y el enojo, que son (dice San Agustin) sus soldados, se hace mas espantosa que amable, y su propio corazon queda ofendido, y maltratado. Mejor es (dice el mismo Santo escribiendo á Profuturo) el rehusar la entrada á la ira cabal, y justa, que el recibirla, por

pequeña que sea; porque recibéndola, es trabajado el despedirla, por quanto se entra como un pequeño pimpollo, y en un instante se hincha, y engroscase; que si llega á ganar la noche, y el sol se acuesta sobre nuestra ira (lo qual el Apostol defiende), convirtiéndose en odio, y rencor, apenas hay remedio de desecharla, por quanto se cria de mil falsas persuasiones; y un hombre enojado no piensa nunca que su enojo es injusto. Mejor es, pues, el procurar saber vivir sin cólera, que el querer usar de ella moderada y sabiamente; y quando por imperfeccion, ó flaqueza nos hallamos arrebatados de ella, es mejor el rechazarla con presteza, que detenerla un solo punto en nuestro corazon; porque por poco espacio que la den de asiento, se hace dueño del lugar, y hace como la serpiente, que tira fácilmente todo su cuerpo donde puede poner la cabeza. Pero cómo la rechazaré yo? me dirás tú. Es menester, mi Filotea, que al primer toque suyo, que sientas en tí, juntes prontamente tus fuerzas, no áspera ni impetuosamente, sino suavemente; porque como vemos en las Audiencias de muchos Senados, y Parlamentos que

que los Ugieres gritando: Silencio, hacen mas ruido que aquellos á quien pretenden hacer callar; tambien sucede muchas veces que queriendo con ímpetu reprimir nuestra cólera, levantamos mas alboroto en nuestro corazon, que ella pudiera haber hecho; y hallándose así el corazon alborotado, no puede mas ser dueño de sí mismo.

Despues de este suave esfuerzo practicarás el aviso que San Agustin, ya viejo, daba al joven Obispo Ansilio. *Haz (le dice) lo que un hombre debe hacer*: que si te sucede lo que el hombre de Dios dice en el Psalmo: *Mi ojo está turbado de grande cólera*, acude á Dios, diciendo: *Ten misericordia de mí, Señor*; porque estienda su diestra, y reprima tu enojo. Digote, pues, que es menester invocar el socorro de Dios quando nos vemos asaltados de cólera, á imitacion de los Apóstoles atormentados del viento, y borrasca en medio de las aguas, porque él mandará á nuestras pasiones que cesen, y la tranquilidad estendiéndose traerá bonanza. Pero con todo esto te advierto, que la oracion que se hace contra la cólera presente, de quien te hallas oprimido, debe practicarse suave

y mansamente, y no con violencia; lo qual se ha de observar en todos los remedios que se practican contra este mal.

Con esto, luego que percibas haber caido en algun acto de cólera, repara la falta con un acto de suavidad prontamente, exercitada con la persona con quien te encolerizaste: porque de la misma manera que es un soberano remedio contra la mentira el desdecirse luego que se ha cometido; así tambien es un buen remedio contra la cólera el repararla luego con un acto contrario de suavidad; porque (como dicen) las llagas frescas son mas fáciles de remedio.

Fuera de esto, quando te hallares con tranquilidad, y sin ningun sugeto de cólera, haz grande provision de suavidad, y mansedumbre, diciendo todas tus palabras, y haciendo todas tus acciones, pequeñas, ó grandes, en el mas apacible modo que te sea posible, acordándote que la Esposa en el Cántico de los Cánticos no solo tiene la miel en sus labios, y en la punta de su lengua, sino que tambien la tiene debaxo de la lengua; quiero decir, dentro del pecho: y no solo hay miel, si-

sino tambien leche , porque tambien no solo se ha de tener la palabra dulce para con el próximo , sino tambien todo el pecho ; esto es , todo lo interior de nuestra alma ; y asimismo no solo se debe tener la dulzura , y suavidad de la miel , que es aromática , y odorífera (esto es , la suavidad de la conversacion civil con los estrangeros) , sino tambien la dulzura de la leche entre los domésticos , y vecinos cercanos , en lo qual muchos yeran grandemente , pues en la calle parecen Angeles , y en casa demonios.

CAPITULO IX.

De la suavidad para con nosotros mismos.

UNA de las buenas practicas , que podemos hacer de la suavidad , es aquella de la qual el sugeto está en nosotros , no amolinándonos jamas contra nosotros mismos , ni contra nuestras imperfecciones ; porque aunque la razon quiere que quando caemos en faltas , nos mostremos pesarosos , y tristes , no por eso debemos admitir un pesar agrio , mohino , enfadoso , y colérico ; en lo qual hacen una gran falta muchos , que hallándose coléricos , se enojan de haberse

enojado , se amohinan de haberse amohinado , y tienen enfado de haberse enfadado , porque por este medio tienen su corazon embebido , y empapado en la cólera ; y asimismo parece que la segunda cólera arruina la primera , y no obstante sirve de abertura , y paso para una nueva cólera en la primera ocasion que se presente. Fuera de que aquella cólera , y mohina que toman consigo mismos , procede de manifesta soberbia , y no tiene origen sino del amor propio , el qual se alborota , y inquieta viéndonos imperfectos. Menester es , pues , tener de nuestras faltas un pesar modesto , sosegado , y firme ; porque de la misma manera que un Juez castiga mucho mejor los malos dando sus sentencias por razon , y espíritu sosegado , que no quando las dá por ímpetu , y pasion (por quanto castigando con pasion , no castiga las faltas segun ellas son , sino segun es él mismo) ; así nosotros castigamos mucho mejor nuestras faltas con arrepentimientos sosegados , y constantes , que con arrepentimientos agrios , apretados , y coléricos ; porque estos arrepentimientos , hechos con ímpetu , no se hacen segun la gravedad de nuestras faltas , sino

se-

segun nuestras inclinaciones. Por exemplo : aquel que ama la castidad , sentirá con grandísimo estremo la menor falta que contra ella cometa ; y no hará sino reirse de la mayor mormuracion en que cayga. Al contrario , aquel que aborrece la mormuracion , se atormentará por haber caido en la menor detraccion , y no hará caso de una gran falta contra la castidad ; lo qual no sucede por otra causa sino porque los tales no hacen el juicio de su conciencia por razon , sino por pasion.

Créeme , Filotea , que de la misma manera que las amonestaciones de un padre , hechas suave y cordialmente , tienen mas fuerza para corregir un hijo , que la demasiada cólera , y enojo ; así quando nuestro corazon habrá hecho alguna falta , si le reprehendemos con amonestaciones suaves , y sosegadas , teniendo mas compasion de él , que pasion contra él , animándole á la enmienda , el arrepentimiento que concebirá tomará mas raices , y le penetrará mejor que lo haria por un arrepentimiento enojoso , arrebatado , y tempestuoso.

Quanto á mí , si yo tuviese (por exemplo) gran deseo de no caer en el vicio de la va-

Tom. II.

nidad , y que no obstante esto hubiese grandemente caido en él , no por eso querria reprehender mi corazon de esta manera : No eres tú , miserable , y abominable , quien despues de tantas resoluciones te has dexado llevar de esta vanidad ? Muere de vergüenza : no levantes mas los ojos al Cielo , ciego , imprudente , traidor , y desleal á tu Dios ; sino antes querria corregirle por razon , y via de compasion , diciéndole : Ahora bien , pobre corazon mio , vesnos aquí caidos dentro del foso , del qual tantas veces habiamos restuelto el escaparnos. Ah pobres de nosotros ! Levantémonos , y huyámosle el cuerpo para siempre : reclamemos la misericordia de Dios , y esperemos en ella nos ayudará para de aquí adelante ser mas firmes , y volvamos al camino de la humildad. Animo , pues , corazon mio : no seamos ya mas tan fáciles : Dios será servido de ayudarnos , con que no haremos poco. Y querria aún mas : fabricar sobre esta reprehension una sólida , y firme resolucion de nunca mas caer en la falta , tomando los medios importantes á este fin , y de la misma manera el aviso de mi Maestro.

Y si no obstante esto ha-

M 3 llá-

CAPITULO X.

lláre alguno que su corazón no se mueve bastantemente para esta suave correccion, podrá el tal emplear la contradiccion, y una reprehension áspera, y fuerte, para excitarle á una profunda confusion, con tal que despues de haberle con rudeza reprehendido, y enojado, dé fin con un consuelo, acabando toda su ansia, y enojo en una suave, y santa confianza en Dios, á imitacion de aquel gran Penitente, el qual viendo su alma afligida, la consolaba de esta suerte: *Por qué estás tú triste, ó alma mia, y por qué me alborotas? Espera en Dios, porque yo le bendeciré, aun como la salud de mi cara, y mi verdadero Dios.*

Levanta, pues, tu corazón quando cayere con suavidad, humillándote grandemente delante de tu Dios por el conocimiento de tu miseria, sin que de ninguna manera te espantes de tu caída; pues no es cosa de admiracion ver que la enfermedad sea enferma, la flaqueza flaca, y la miseria apocada. Abomina fuerza de esto con todas tus fuerzas la ofensa que Dios ha recibido de tí, y con un grande ánimo, y confianza en su misericordia vuélvete al camino de la virtud que habias abandonado.

Que se ha de tratar de los negocios con cuenta; pero sin congoja, y cuidado.

LA cuenta, y diligencia que debemos tener en nuestros negocios son cosas bien diferentes de la solicitud, cuidado, y congoja. Los Angeles tienen cuenta de nuestra salvacion, y la procuran con diligencia; mas no por eso tienen solicitud, cuidado, ni congoja: porque la cuenta, y diligencia pertenece á su caridad; pero la solicitud, cuidado, y congoja seria contrario á su felicidad. Así que la cuenta, y diligencia pueden estar acompañadas de la tranquilidad, y paz de espíritu; pero no la solicitud, y cuidado, y mucho menos la congoja.

Ten, pues, cuenta, y diligencia en todos los negocios que tuvieres á cargo, Filotea mia, porque Dios, habiéndotelo confiado, quiere que tengas una gran cuenta con ellos; pero si fuere posible, no pongas solicitud, ni cuidado; esto es, que no los empieces con inquietud, ansia, ni ardor, ni te congojes en su alcance; porque toda suerte de congoja turba la razon, y el juicio, y nos impide asimismo el acier-

to de la cosa que deseamos.

Quando nuestro Señor reprehende á Santa Marta, dice: *Marta, Marta, tú estás muy sollicita, y te alborotas por muchas cosas.* Ves tú como si ella se hubiera mostrado simplemente cuidadosa, no se hubiera alborotado? mas por quanto estaba demasiado cuidadosa, é inquieta, se congojó, y alborotó, que es de lo que nuestro Señor la reprehende. Los rios que mansamente corren por las llanuras, traen los grandes baxeles, y ricas mercancías; y las aguas, que caen poco á poco en la campaña, la fecundan de hierba, y de grano; pero las corrientes, y rios que con gran furia corren sobre la tierra, arruinan su comarca, y son inútiles al comercio; y asimismo las aguas vehementes, y tempestuosas asuelan los campos, y las praderías. Jamas obra hecha con ímpetu, y congoja fue bien acabada. Las cosas se han de acabar poco á poco, como dice el antiguo Proverbio; y aquel que se da priesa (dice Salomon) corre peligro de tropezar, y resbalar de pies. Harto presto se hace la cosa quando se hace bien. Los zánganos hacen mucho mas ruido, y andan mucho mas embarazados que las abejas; pe-

pero no hacen la miel, sino la cera. Así los que se congojan con un cuidado extraordinario, y una sollicitud impertinente, no hacen jamas ni mucho, ni bien.

Las moscas no nos inquietan por su fortaleza, sino por la muchedumbre: así los grandes negocios no nos desasosiegan tanto como los pequeños, quando son muchos. Recibe, pues, los negocios que te vinieren con sosiego, y procura despacharlos por órden uno despues de otro; porque si los quieres hacer todos juntos, y con desórden, será trabajo vano, y cansarte has el espíritu, y será lo mas cierto el rendirte en su alcance, sin conseguir ningun buen efecto.

En todos tus negocios arrímate siempre á la providencia de Dios, por la qual sola todos tus designios deben efectuarse. Procura asimismo de tu parte cooperar con ella, y despues cree que si hubieres confiado bien en Dios, será siempre el suceso que te viniere, el mas provechoso para tí, ya te parezca malo, ó bueno, segun tu juicio particular.

Haz como los niños, que de la una mano se tienen á sus padres, y con la otra cogen la fresa, ú otras frutillas

CAPITULO XI.

De la obediencia.

que se les ofrecen á los ojos. De la misma manera, juntando, y manejando los bienes de este mundo con la una de tus manos, tendrás con la otra la del Padre celestial, tornándote á veces á él, y viendo si le es agradable tu vida, y tus ocupaciones. Y guárdate sobre todas cosas de dexar su mano, y su proteccion, pensando juntar, y recoger aun mas; porque si te abandona, no darás paso sin dar de ojos en tierra. Dígote aun mas, Filotea, que quando te vieres en medio de los negocios, ó ocupaciones comunes, que no requieren una atencion tan grande, y cuidadosa, mires mas á Dios que á los negocios. Y quando los negocios fueren de tanta importancia, que requieran toda tu atencion para acabarlos bien, mires de quando en quando á Dios, como hacen los que navegan en el mar, los quales para ir á la tierra que desean, miran mas arriba, y al Cielo, que no abaxo donde navegan. Así Dios trabajará contigo, en tí, y por tí, y tu trabajo será lleno de consuelo.



Solamente la caridad nos pone en la perfeccion; pero la obediencia, la castidad, y la pobreza, son los tres grandes medios para adquirirla. La obediencia consagra nuestro corazon: la castidad nuestro cuerpo; y la pobreza nuestros medios al amor, y servicio de Dios. Estas son las tres ramas de la Cruz espiritual, todas tres fundadas sobre la quarta, que es la humildad. No diré nada de estas tres virtudes, en quanto son solamente votadas, y no tocar esto sino á solos los Religiosos; ni tampoco en quanto son simplemente votadas, por quanto, aunque el voto da siempre muchas gracias, y merecimientos á todas las virtudes, para lo que yo pretendo no es necesario que sean ó no votadas, con tal que se observen; porque aunque siendo votadas (y principalmente solemnemente) ponen al hombre en estado de perfeccion, basta que sean observadas para perfeccionarle, habiendo, no obstante esto, no poca diferencia entre el estado de la perfeccion, y la perfeccion, pues que todos los Obispos, y Religiosos estan en el estado de

la

la perfeccion, y no por eso todos estan en la perfeccion, como se ve mas de lo que justo fuera. Procurémos, pues, Filotea, practicar bien estas tres virtudes, cada uno segun su estado: porque aunque ellas no nos pongan en el estado de perfeccion, nos daran con todo esto la misma perfeccion; y tambien estamos todos obligados á la práctica de estas tres virtudes, aunque no á practicarlas todos de una misma manera.

Hay dos suertes de obediencias: la una necesaria, y la otra voluntaria. Por la necesaria debes con humildad obedecer á tus superiores eclesiásticos, como al Papa, al Obispo, al Cura, y á aquellos que de su parte fueren puestos. Debes obedecer á tus superiores políticos; esto es, á tu Principe, y á los Magistrados, que el tal hubiere establecido en tu tierra. Debes tambien obedecer á tus superiores domésticos, como á tu padre, madre, amo, y ama. Llámase, pues, esta obediencia necesaria, por quanto ninguno puede negarla á tales Superiores, habiéndolos Dios dado la autoridad de mandar, y gobernar cada uno en aquello que le toca mandarnos. Haz, pues, lo que los tales te mandaren,

pues esto es de necesidad; y si quieres perfeccionarte, sigue aun sus consejos, y de la misma manera sus deseos, y inclinaciones, con tal que la caridad, y prudencia te lo permita. Obedece quando te mandaren cosa agradable, como comer, ó usar de alguna recreacion: porque aunque parece que no es grande virtud el obedecer en tal caso, seria tambien el desobedecer no pequeño vicio. Obedece en las cosas indiferentes, como traer tal, ó tal vestido, ir por un camino, ó por otro, cantar, ó reir, y esta será una obediencia de no poco merecimiento. Obedece en cosas dificultosas, ásperas, y rudas; y la tal será una obediencia perfecta. Obedece en fin suavemente sin réplica, prontamente sin tardanza, alegremente sin enfado, y sobre todo obedece amorosamente por amor de aquel que por amor de nosotros se hizo obediente hasta la muerte de la cruz, el qual (como dice San Bernardo) quiso mas perder la vida que la obediencia.

Para aprender fácilmente á obedecer á tus superiores, condesciende tambien fácilmente con la voluntad de sus semejantes, cediendo á sus opiniones en lo que no fuere malo,

sin

los superiores, á cada uno en aquello de que tiene cargo para con nosotros, como en lo que toca á la policía, y cosas públicas, se ha de obedecer á los Príncipes: á los Prelados en lo que toca á la policía eclesiástica: en las cosas domésticas al padre, al amo, al marido; y quanto á la direccion particular del alma, al Maestro, y Confesor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad que debes observar tu Padre espiritual, porque así seran mejores, y tendran doblada gracia, y bondad: lo uno por sí mismas, por ser piadosas: y lo otro por la obediencia que las habrá ordenado, en cuya virtud serán hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá nunca que se descaaminen, ni pierdan.

CAPITULO XII.

De la necesidad de la castidad.

Llamamos obediencia voluntaria aquella, á la qual nos obligamos por nuestra propia eleccion, y la qual no nos es impuesta por ningun otro. No se escoge de ordinario el Príncipe, y el Obispo, el padre, y la madre, ni tampoco muchas veces el marido; pero escógese bien el Confesor, el Maestro. Pongamos, pues caso, que escogiéndole se haga voto de obedecerle, como se ha dicho que la Madre Teresa, fuera de la obediencia solemnemente votada al Superior de su Orden, se obligó por un voto simple á obedecer al Padre Gracian; ó que sin voto nos dediquemos á la obediencia de alguno: siempre esta obediencia se llama voluntaria por la razon de su fundamento, que depende de nuestra voluntad, y eleccion.

Hase de obedecer á todos

los superiores, á cada uno en aquello de que tiene cargo para con nosotros, como en lo que toca á la policía, y cosas públicas, se ha de obedecer á los Príncipes: á los Prelados en lo que toca á la policía eclesiástica: en las cosas domésticas al padre, al amo, al marido; y quanto á la direccion particular del alma, al Maestro, y Confesor particular.

Haz que te ordene las acciones de piedad que debes observar tu Padre espiritual, porque así seran mejores, y tendran doblada gracia, y bondad: lo uno por sí mismas, por ser piadosas: y lo otro por la obediencia que las habrá ordenado, en cuya virtud serán hechas. Dichosos los obedientes, porque Dios no permitirá nunca que se descaaminen, ni pierdan.

LA castidad es la flor de las virtudes: esta hace á los hombres casi iguales á los Angeles: nada es hermoso, no acompañado de la limpieza: y la limpieza de los hombres es la castidad. Llámase la castidad honestidad, y su profesion honra. Llámase tambien

in-

integridad, y su contrario corrupcion. Tiene, fuera de esto, su gloria separada, por ser la hermosa, y blanca virtud del alma, y del cuerpo.

Jamas nos es permitido dar á nuestros cuerpos ningun impúdico placer, de ninguna manera que sea, sino en un legítimo matrimonio, del qual la santidad puede por una justa compensacion reparar la falta que causa la delectacion. Tambien en el matrimonio se ha de observar la honestidad de la intencion; porque si hay alguna malicia en el deleyte, no haya sino honestidad en la voluntad.

El corazon casto es como la madre-perla, que no puede recibir ni una gota de agua no viniendo del Cielo; y así él no puede recibir ningun placer, sino el del matrimonio, el qual es ordenado del Cielo. Fuera de esto no le es permitido ningun pensamiento deshonesto, voluntario, y entretenido.

Quando al primer grado de esta virtud, guárdate, Filotea, de admitir ninguna suerte de deleite que sea prohibido, y defendido, como son aquellos que se reciben fuera del matrimonio: y de la misma manera los del matrimonio, quando se usan fuera de la regla del matrimonio.

Quando á lo segundo, te apartarás quanto te sea posible de los deleytes inútiles, y superfluos, aunque lícitos, y permitidos.

Quando á lo tercero, no pondrás toda tu aficion en los placeres deleitosos, que son mandados, y ordenados; porque aunque se hayan de usar los deleites necesarios; esto es, los que miran al fin, y institucion del santo matrimonio, no por eso debemos atar á ellos el corazon, y el espíritu.

En lo demas todos tienen gran necesidad de esta virtud: los que estan en viudez deben tener una animosa castidad, y que no solo menosprecien los objetos presentes, y futuros, pero que resistan á las imaginaciones que los placeres lícitamente recibidos en el matrimonio pueden producir en su espíritu; los cuales por esto son mas fáciles á los atramientos deshonestos. A este propósito San Agustin encarece la pureza de su amado Alipio, el qual habia totalmente olvidado, y menospreciado los deleites carnales, habiéndolos, no obstante esto, experimentado en su juventud; y es cierto que mientras los frutos estan enteros, pueden conservarse, unos sobre la paja, otros entre la arena, y otros en su propio

follage; pero estando una vez decentados, es casi imposible el guardarlos, sino es en conserva de miel, y azucar. Así la castidad, que no está aún tocada, ni violada, puede guardarse de muchas maneras; pero estando una vez sentida, ó decentada, nada la puede conservar, sino una excelente devocion, la qual, como he dicho muchas veces, es la verdadera miel, y azucar del espíritu.

Las vírgenes han menester una castidad estremadamente simple para despedir de su corazon toda suerte de curiosos pensamientos, y menospreciar con un absoluto menosprecio toda suerte de placeres inmundos, los quales verdaderamente no merecen ser deseados de los hombres, pues mas que los hombres son capaces de ellos los jumentos, y brutos. Guárdense, pues, estas almas puras de dudar que la castidad no sea incomparablemente mejor que todo aquello que la es incompatible; porque (como dice el gran San Gerónimo) el enemigo aprieta violentamente las vírgenes, provocándolas al deseo de la prueba de los deleites, representándoselas infinitamente mas gustosos, y regalados de lo que ellos son, lo qual muchas veces las

inquieta mucho, por quanto (dice este santo Padre) ellas tienen por mas dulce; y gustoso aquello que ignoran. Porque como la pequeña mariposa, viendo la llama, va curiosamente volando al rededor de ella, por probar si es tan dulce como hermosa; y apretada de esta fantasía, no cesa hasta que se pierde á la primer prueba; así la gente moza muy de ordinario se dexa de tal manera asaltar de la falsa, y loca estimacion que hacen del placer de las llamas lascivas, que despues de muchos curiosos pensamientos, se van en fin á arruinar, y perder mas locos en esto que la mariposa, por quanto esta tiene alguna ocasion de pensar que el fuego sea regalado, pues es tan hermoso; y ellos, sabiendo que aquello que buscan es por extremo deshonesto, no dexan por tanto de preferir la loca, y brutal delectacion.

Pero quanto á los casados, es cierto (no obstante que el vulgo no lo siente así) que les es muy necesaria la castidad, por quanto esta en ellos no consiste en abstenerse absolutamente de los placeres carnales, sino en el contenerse entre los placeres. Así como este mandamiento: *Enojaos, y no pequeis* es á mi parecer mas

di-

dificil que este: *No os enojéis*, y que es antes mas fácil el evitar la cólera que el reglarla; así es tambien mas fácil el guardarse de todo punto de los deleites carnales que el guardar en ellos la moderacion. Verdad es que la santa licencia del matrimonio tiene una fuerza particular para apagar el fuego de la concupiscencia; mas la flaqueza de los que de él gozan, pasa fácilmente de la permission á la disolucion, y del uso al abuso: y como se ve que muchos ricos hurtan, no por necesidad, sino por avaricia; así tambien se ve mucha gente casada desreglarse á los placeres ilícitos solo por intemperancia, y lubricidad; no obstante el legítimo objeto, con el qual se debrian, y podrian contentar; siendo su concupiscencia como un fuego ligero que va quemando á una parte, y á otra, sin asirse á ninguna parte. Es siempre peligroso el tomar medicamentos violentos, por quanto si se toman mas de lo necesario, ó porque no esten bien preparados, se recibe gran daño. El matrimonio ha sido ordenado en parte para el remedio de la concupiscencia, y es sin duda un bonísimo remedio; pero violento, y por el consiguiente peligroso, si

no se usa con discrecion.

Añado á esto que la variedad de los negocios humanos, fuera de las grandes enfermedades de que suele ser causa, aparta muchas veces los maridos de con sus mugeres. Por esto tienen los maridos necesidad de dos suertes de castidad: la una por la abstinencia absoluta que deben tener quando estan separados en las ocasiones que he dicho: y la otra por la moderacion que deben observar hallándose juntos. Es cierto que Santa Catalina de Sena vió entre los condenados muchas almas en estremo atormentadas por haber violado la santidad del matrimonio; lo qual sucedió (decia la misma Santa) no por la grandeza del pecado, porque los homicidios, y las blasfemias son mas enormes; sino por quanto los que le cometen, no hacen caso de él, y por el consiguiente continúan en él largo espacio.

Bien ves tú, pues, que la castidad es necesaria á toda suerte de gentes: *Seguid la paz con todos* (dice el Apostol), *y la santidad, sin la qual ninguno verá á Dios*. Por la santidad, pues, se entiende la castidad, como San Gerónimo, y San Chrysóstomo lo han bien notado. No, Filotea: nin-

ninguno verá á Dios sin la castidad: ninguno habitará en su santo Tabernáculo, que no sea limpio de corazon; y como dice el mismo Salvador, los sucios, y deshonestos serán desterrados; y bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

CAPITULO XIII.

Aviso para conservar la castidad.

EStarás siempre, Filotea, pronta, y aparejada á apartarte de todos los caminos, halagos, y cebos de la lubricidad; porque este mal crece insensiblemente, y por pequeños principios hace progreso á grandes accidentes. Mucho mas fácil es el huírle que el sanarle.

Los cuerpos humanos parecen á los vídrios, que no pueden traerse tocándose los unos con los otros, sin peligro de romperse; y á los frutos, los quales, aunque enteros, y en su sazón, no dexan de recibir gran daño tocándose los unos con los otros. El agua tambien, por fresca que esté en un vaso, siendo tocada de algun animal terrestre, no puede conservar largo espacio su frescura. No permitas, pues, Filotea, que ninguno te toque livianamente, ni por manera

de burla, ni juego; porque aunque puede ser conservarse la castidad por estas acciones, antes livianas que maliciosas, no por eso dexa de recibir mengua, y detrimento la frescura, y flor de la castidad; y quanto al dexarse tocar deshonestamente, es siempre la total ruina de la castidad.

La castidad depende del corazon, como de su origen; pero mira al cuerpo como su materia. Por esto, pues, se pierde por todos los sentidos exteriores del cuerpo, y por los pensamientos, y deseos del corazon. Impudicicia es el mirar, oír, hablar, oler, y tocar cosas deshonestas, quando el corazon se detiene, y recibe en ello gusto; y San Pablo dice, que no solo no se ha de pensar en la fornicacion, pero ni aun mentarla. Las abejas no solo no quieren tocar los cuerpos muertos, sino que huyen, y aborrecen con extremo toda suerte de hediondez, y mal olor. La Sagrada Esposa en el Cántico de los Cánticos tiene sus manos que destilan mirra, licor preservativo de la corrupcion: sus labios son de rubí purpúreo, señal de la vergüenza de palabras: sus ojos de paloma, por causa de su limpieza: sus orejas tienen zarcillos de oro, mues-

muestra de pureza: su nariz semejante á los cedros de Libano, madera incorruptible. Tal debe ser el alma casta, limpia, y honesta de manos, de labios de orejas, de ojos, y de todo su cuerpo.

A este propósito quiero traer te lo que el anciano Padre Juan Casiano dice, como pronunciado de la boca del gran San Basilio; el qual, hablando de sí mismo, dixo un dia: *To no sé lo que son mugeres, y con todo eso no soy virgen.* Verdaderamente la castidad se puede perder de tantas maneras como hay deshonestidades, y lascivias; las quales segun son grandes, ó pequeñas, las unas la debilitan, las otras la hieren, y las otras de todo punto la matan. Hay otras pasiones, no solo indiscretas, pero viciosas: no solo locas, pero deshonestas: no solo sensuales, pero carnales; y por estas la castidad queda por lo menos muy ofendida, y interesada. Dixe por lo menos, por quanto muere, y perece de todo punto quando las lascivias dan á la carne el último efecto de placer deleitoso; porque entónces padece la castidad mas indigna y desventuradamente que quando se pierde por la fornicacion; y no solo por la fornicacion, pe-

ro por el adulterio, y incesto: porque estas últimas especies de torpeza no son sino pecados; pero las otras, como dice Tertuliano en el libro de la Honestidad, son monstruos de iniquidad, y pecado. Casiano no cree, ni yo tampoco, que San Basilio tropezase en este desconcierto quando se acusa de no ser virgen; y así pienso que no decia esto sino por los malos, y viciosos pensamientos, los quales aunque no hubiesen manchado su cuerpo, habian no obstante contaminado su corazon, cuya castidad zelan en extremo las almas generosas.

No converses de ninguna manera con las personas deshonestas, principalmente si son tambien escandalosas (como lo son casi siempre): porque como los cabrones quando tocan con la lengua los almendros dulces, los vuelven amargos; así estas almas hediondas, y corazones infestados, no hablan á nadie, ni del uno, ni otro sexó, que no le hagan apartarse algo de la honestidad. Tienen los tales el veneno en los ojos, y en el aliento como los basiliscos.

Tratarás, pues, las gentes castas, y virtuosas: pensarás, y leerás amenudo en las cosas sagradas; porque la palabra

de Dios es casta, y hace á los que se deleitan en ella castos; y así la compara David al topazio, piedra preciosa, la qual por su propiedad mitiga el ardor de la concupiscencia.

Considérate siempre cerca de Jesu-Christo crucificado, espiritualmente por la meditación, y realmente por la santa Comunión; porque de la misma manera que los que descansan sobre la hierba llamada Agnocasto, se hacen castos, y honestos, de la misma manera, reposando tu corazón en nuestro Señor, que es el verdadero Cordero casto, y sin mácula, verás quán presto tu alma, y tu corazón se hallarán purificados de toda lubricidad, y torpeza.

CAPITULO XIV.

De la pobreza de espíritu, observada entre las riquezas.

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque poseerán el Reyno de los Cielos. Desventurados, pues, los ricos de espíritu, porque poseerán la miseria del Inferno. Rico es de espíritu aquel que tiene sus riquezas en su espíritu, ó su espíritu en sus riquezas. Pobre es de espíritu

aquel que no tiene ningunas riquezas en su espíritu, ni su espíritu en las riquezas. Los alciones hacen sus nidos cubiertos por todas partes, no dexando sino una pequeña abertura por arriba: hácenlos á la orilla de la mar, pero tan firmes, é impenetrables, que aunque los cojan las ondas, nunca puede entrarles el agua; antes nadando siempre sobre ella, quedan en medio de la mar, sobre la mar, y dueños de la mar. Tu corazón, amada Filotea, debe ser de la misma manera, abierto solo al Cielo, y impenetrable á las riquezas, y cosas caducas. Si de estas tuvieses abundancia, ten tu corazón esento de la afición de ellas, de suerte que tengan siempre la parte superior, y que en medio de las riquezas esté sin riquezas, y se haga dueño, y no esclavo de ellas. No pongas tu espíritu celeste en los bienes terrestres, sino sobre ellos, y no en ellos.

Diferencia hay entre tener ponzoña, ó estar emponzoñado. Los Boticarios tienen casi todos veneno para servirse en ciertas ocurrencias; mas no por eso estan venenosos, porque no tienen el veneno en el cuerpo, sino en las Boticas. Así puedes tú tambien tener ri-

riquezas, sin estar emponzoñada de ellas: esto será si las tuvieses en tu casa, ó en tu bolsa, no en tu corazón. Ser rico en efecto, y pobre de afición, es la gran dicha del Christiano, por quanto por este medio tiene las comodidades de las riquezas para este mundo, y el merecimiento de la pobreza para el otro.

Vemos, Filotea, que jamas ninguno quiere confesar ser avaro: todos aborrecen esta baxeza, y vileza de corazón: escúsanse con que les obliga el cargo de los hijos, y con que la sabiduría manda que se establezcan en medio, y fuerzas. Jamas tienen demasiado: hállanse siempre necesitados de tener aun mas; y asimismo los mas avaros, no solo no confiesan serlo, mas ni aun piensan en sus conciencias que lo son; porque la avaricia es una figura prodigiosa, la qual se hace tanto mas sensible, quanto es mas ardiente, y violenta. Moyses vió el fuego sagrado que quemaba una zarza, sin que de ninguna manera la consumiese. Pero al contrario, el fuego profano de la avaricia consume, y acaba los avarientos, sin que de ninguna manera les queme; ó por lo menos en medio de su ardor, y calor mas excesivo les pa-

Tom. II.

rece que su alteracion insaciable es una sed natural, y suave.

Si desearas largo espacio con ansia, y inquietud los bienes que no tuvieses, aunque te parezca que así no los desees injustamente, no por eso dexarás de ser avaro. Aquel que desea con ansia mucho tiempo, y con inquietud el beber, aunque el tal no quiera beber sino agua, no dexa por eso de dar muestras de tener accidente.

No sé, Filotea, si es un deseo justo el desear tener justamente lo que otro posee justamente; porque parece que por este deseo nos queremos acomodar por la incomodidad agena. Aquel que posee un bien justamente, no tiene mas razon de guardarle justamente, que nosotros de deseárselo justamente? Por qué, pues, alargamos nuestro deseo á su comodidad para privarle de ella? Por lo menos, si este deseo es justo, no será caritativo; justo, no será caritativo; porque nosotros no querríamos de ninguna manera que ninguno deseara (aunque justamente) lo que nosotros queremos guardar justamente. Este fue el pecado de Acab, que quiso tener justamente la viña de Naboth, el qual la queria aun mas justamente guardar: deseóla con ansia mucho tiempo,

N

y

y con inquietud, y por esto ofendió á Dios.

Procura, Filotea, desear los bienes del próximo quando comenzáre á desear dexarlos; porque entónces su deseo hará el tuyo, no solo justo, pero caritativo; que bien quiero procures acrecentar tus medios, y facultades, con tal que esto sea mansa y caritativamente.

Si amas con extremo los bienes que tienes, y para esto andas siempre muy embarazada, poniendo en ellos tu corazon, y asida á tus pensamientos, remiéndolo con un vivo miedo el perderlos, créeme que tienes alguna suerte de accidente; porque los que le tienen beben el agua que les dan con una cierta ansia, con una suerte de atencion, y gusto, lo qual falta en los que estan sanos. Es imposible agrardarse mucho de una cosa sin tenerla mucha aficion.

Si te sucediere perder la hacienda, y conocieres que tu corazon se atormenta, y affige mucho, créeme, Filotea, que la tenias mucha aficion, porque nada atestigua tanto la aficion para con la cosa perdida como la aficion de la pérdida.

No desees, pues, con un deseo entero, y formado los

bienes que no tienes. No arreygues tu corazon demasiado en los que tienes. No te affijas por las pérdidas que te sobrevinieren; y así darás algun indicio de creer, que siendo rica en efecto, no lo eres de aficion; sino que eres pobre de espíritu, y por consiguiente bienaventurada, pues como á tal te pertenece el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XV.

Cómo se ha de practicar la pobreza real, quedando con todo eso realmente ricos.

EL Pintor Parrasio pintaba el Pueblo Ateniense por una invencion muy ingeniosa, representándole de un natural diverso, y variable, colérico, injusto, inconstante, cortés, clemente, misericordioso, altivo, glorioso, humilde, arrogante, y fiero, y todo esto junto. Pero yo, amada Filotea, querria hacer aun mas, porque querria poner en tu corazon la riqueza, y la pobreza juntas, un grande cuidado, y un grande menosprecio de las cosas temporales.

Ten mucho mas cuidado que los mundanos tienen, en que tus riquezas sean mas útiles, y provechosas. Dime, los Jardí-

no

no se muestran mas cuidadosos, y diligentes en el cultivar, y hermosear los jardines que tienen á cargo, que si fueran suyos propios? Y por qué hacen esto? Por quanto sin duda consideran estos jardines como jardines de Reyes, y Príncipes, á los quales desean agradar por tales servicios. Amada Filotea, las posesiones que tenemos no son nuestras: Dios nos las ha dado para que las cultivemos, y quiere que las hagamos fructuosas, y útiles, y por esta razon le agradamos en tener cuenta de ellas.

Mas es necesario que este sea un cuidado mayor, y mas sólido que el que los mundanos tienen de sus bienes; porque los tales no se embarazan sino por amor de ellos mismos, y nosotros debemos trabajar por amor de Dios. Como el amor, pues, de sí mismo es violento, inquieto, y alborotado; así el cuidado, que de él resulta, está lleno de desasosiego, inquietud, y desabrimiento. Y como el amor de Dios es dulce, suave, y apacible, así el cuidado que procede de él, aunque este sea por los bienes del mundo, es amigable, dulce, y apacible. Tengamos, pues, este cuidado apacible de la conservación; esto es, del aumento de nues-

tros bienes temporales, quando se presentáre una justa ocasion, y quando nuestro estado lo requiera; porque Dios quiere que hagamos esto por él.

Pero tendrás cuenta que el amor propio no te engañe; porque á veces este contrahace tan bien el amor de Dios, que dirian que es el mismo. Para estorvar, pues, que no te engañe, y que este cuidado de los bienes temporales no se convierta en avaricia, fuera de lo que he dicho en el capítulo precedente, es necesario practicar muy amenudo la pobreza real y efectual en medio de todas las facultades y riquezas que Dios nos ha dado.

Dexa, pues, siempre alguna parte de tu hacienda, dándola de buena gana á los pobres, y necesitados; porque dar lo que se tiene, es empobrecerse de otro tanto; y quanto mas darás, tanto mas empobrecerás. Verdad es que Dios te lo volverá, no solo en el otro mundo, pero en este con abundancia; porque no hay cosa que tanto haga prosperar temporalmente como la limosna; y esperando que Dios nuestro Señor te lo vuelva, te habrás ya empobrecido de otro tanto como hubieres dado. O qué santa, y

N 2 ri-

rica pobreza es la que viene de la limosna!

Amas los pobres, y la pobreza, porque por este amor te harás verdaderamente pobre; pues como dice la Escritura: *Nosotros somos pobres como las cosas que amamos.*

El amor iguala los amantes. *Quién está enfermo, con el qual no esté, yo enfermo?* dice San Pablo. Podría decir: *Quién está pobre, con el qual no esté yo pobre?* Y esto por quanto el amor le hacia semejante á los que amaba. Si amares, pues, los pobres, tú serás verdaderamente participante de su pobreza, y pobre como ellos.

Si amas, pues, los pobres, frátalos amenudo: toma gusto en que te visiten, y en visitarlos: convérsalos de buena gana: huélgate de que se lleguen á tí en las Iglesias, en las calles, en qualquier parte. Sé pobre de lengua con ellos, hablándoles como compañero; pero sé rica de manos, reparándoles de tu hacienda, como mas abundante de ella.

Quieres hacer aun mas, querida Filotea? No te contentes con ser pobre como los pobres, sino que seas mas pobre que ellos. Cómo, pues, podrá ser esto? El criado es me-

nos que su amo: hazte, pues, criada de los pobres: velos á servir en sus camas quando estan enfermos; y esto se entendiend con tus propias manos: sé su cocinera á tu propia costa. O Filotea mia, este servicio es digno de mas triunfo que el gozar de un espacioso Reyno. No puedo acabar de maravillarme del fervor con que practicó este aviso uno de los mayores Reyes que ha descubierto el Sol: digo gran Rey en toda suerte de grandeza. Servia muy amenudo á la mesa de los pobres que él sustentaba, y hacia venir á la suya tres casi todos los dias, y muchas veces comia lo que les sobraba, con un amor increíble. Quando visitaba los Hospitales (lo qual hacia muy amenudo) se ponía á servir á los que tenían males mas horribles, como leprosos, y encancerados, y otros semejantes. Serviales descubierto, y de rodillas, respetando en su persona al Salvador del mundo, y acariciándolos con un amor tan tierno, como pudiera una madre á su hijo. Santa Isabel, hija del Rey de Ungria, conversaba ordinariamente con los pobres; y para recrearse se vestia algunas veces de pobre muger, acompañada de sus damas, dicién-

do-

dolas: Si yo fuera pobre, yo me vistiera así. O buen Dios, querida Filotea, y cómo este Príncipe, y esta Princesa eran pobres en sus riquezas, y ricos en su pobreza!

Dichosos son los que así son pobres, porque los pertenece el Reyno de los Cielos. *Yo he tenido hambre, tú me la has satisfecho: yo he tenido frio, tú me has vestido: poseed el Reyno que os está preparado desde la constitucion del mundo*, dirá el Rey de los pobres, y de los Reyes el dia del juicio.

No hay ninguno que en ocasiones no tenga alguna necesidad, y falta de comodidades. Sucede algunas veces vernos un huésped, á quien querríamos, y deberíamos regalar, y agasajar: esnos por entónces imposible: tenemos nuestros vestidos, y galas en una parte, y habríamoslas menester en otra, donde deseábamos lucirnos. Sucede que todos los vinos de la caba se mallean, y enturbian, sin que queden sino los peores. Hallámonos en el campo en una bicoca, donde todo falta: no tenemos cama, ni aposento, mesa, ni ropa blanca. En fin es cosa fácil el tener muchas veces necesidad de alguna cosa, por ricos que seamos. Esto es,

Tom. II,

pues, ser pobres en efecto de aquello que nos falta. No te pese, Filotea, de estos acacimientos: recíbelos de buena gana, y súfrellos con alegría.

Quando te sobreviniere algun infortunio, que te empobrezca poco, ó mucho, como suelen hacer las tempestades, los fuegos, las grandes avenidas, las esterilidades, los latrocínios, ó los pleytos, entónces es el verdadero tiempo de practicar la pobreza, sufriendo con mansedumbre estos trabajos, y acomodándose paciente y constantemente á estas pérdidas. Esaú se presentó á su padre con las manos todas cubiertas de pelo, y Jacob hizo lo mismo; mas porque el pelo, que cubría las manos de Jacob, no estaba asido al pellejo, sino á sus guantes, fácilmente podrían quitársele sin ofenderle; y al contrario, por quanto el pelo de las manos de Esaú estaba asido al pellejo, el qual de su natural tenia todo cubierto de vello, quien se le hubiese querido arrancar, le hubiera causado no poco dolor: y aseguro que hubiera bien gritado, y opuéstose á la defensa.

Quando nuestras haciendas ocupan nuestros corazones, si la tempestad, si el ladrón, si el tramposo nos arrebata algu-

N 3 na

na parte de ella, qué llantos, qué aflicciones, qué impaciencia tenemos! Mas quando nuestras riquezas no estan auestas sino al solo cuidado que Dios manda que tengamos, y no á nuestros corazones, si nos las roban, y menguan, no por eso perderemos el juicio, ni la tranquilidad.

Esta es la diferencia de las bestias, y de los hombres en quanto á sus vestidos; porque los vestidos de las bestias estan asidos á la carne, y los de los hombres solo aplicados al cuerpo, de suerte que se los puedan poner, y quitar quando quieran.

CAPITULO XVI.

Para practicar la pobreza de espíritu en medio de la pobreza real.

SI fueres realmente pobre, querida Filotea, solo tambien de espíritu. Haz de necesidad virtud, y aprovéchate de esta piedra preciosa de la pobreza, pues tiene no pequeño valor. Su lustre no es descubierto en este mundo; mas no por eso dexa de ser en extremo hermoso, y rico.

Ten paciencia, pues gozas de buena compañía. Nuestro Señor, nuestra Señora, los Apóstoles, tantos Santos, y

Santas han sido pobres; y pudiendo ser ricos, han menospreciado el serlo. Quántos mundanos hay que con no pocas contradicciones, ni menos cuidado han salido á buscar la santa pobreza, así en los Monasterios, como en los Hospitales, trabajando con todas veras por hallarla! Digalo San Alexo, Santa Paula, San Paulino, Santa Angela, y otros muchos; y lo que mas (considerado) deberias estimar es, que la pobreza, tan buscada de tantos Santos, ella misma te viene á buscar, y á salir al camino, hallándola sin pena, ó trabajo alguno. Amala, pues, como amiga amada de Jesu-Christo, el qual nació, vivió, y murió con ella, siendo su querida todo el tiempo que vivió.

Tu pobreza, Filotea, tiene dos grandes privilegios, por cuyo medio puede traerte no poco merecimiento. El primero es el no tenerla por tu eleccion, sino por la sola voluntad de Dios, que te ha hecho pobre, sin que haya habido alguna ocurrencia de tu propia voluntad. Lo que recibimos, pues, puramente de la voluntad de Dios, le es siempre muy agradable, con tal que lo recibamos de buena gana, y por amor de su santa

voluntad. Donde hay menos nuestro, allí hay mas de Dios. La simple, y pura aceptación de la voluntad de Dios hace al sufrimiento en extremo puro.

El segundo privilegio de esta pobreza es el ser una pobreza verdaderamente pobre. Una pobreza alabada, acariciada, estimada, socorrida, y asistida, esta tal no dexa de tener en sí alguna riqueza, ó por lo menos no es del todo pobre; pero una pobreza desechada, aborrecida, y baldonada, esta tal es verdaderamente pobreza. Tal es, pues, de ordinario la pobreza de los seglares; porque como los tales no son pobres por su eleccion, sino por necesidad, no hacen mucho caso de ellos; y por quanto son desestimados, su pobreza es mas pobre que la de los Religiosos. Bien es verdad que esta tiene una muy grande excelencia, mucho mas digna de estimacion, y esto por causa del voto, y de la intencion, por la qual ha sido escogida.

No te quejes, pues, amada Filotea, de tu pobreza, porque nunca nos quejamos sino de aquello que nos desagrada; y si te desagrada la pobreza, no serás pobre de espíritu, sino rica de aficion.

No te allijas si no fueres tan bien socorrida como habias

menester, porque en esto consiste la excelencia de la pobreza. Querer ser pobre, y no recibir ninguna incomodidad, antes es una muy grande ambicion; porque entónces es querer tener la honra de la pobreza, y la comodidad de las riquezas.

No tengas vergüenza de ser pobre, ni de pedir la limosna por caridad: recibe la que te dieren con humildad, y acepta el rehusártela con mansedumbre. Acuérdate amenudo del camino que nuestra Señora hizo á Egypto, llevando á su amado Hijo, y cuánto menosprecio, pobreza, y miseria la convino sufrir. Si tú vivieres así, tú serás rica en tu pobreza.

CAPITULO XVII.

De la amistad, y primeramente de la mala, y frívola.

EL amor tiene el primer lugar entre las pasiones del alma: este es el Rey de todos los movimientos del corazon, el qual convierte todo lo demas en sí, y nos hace tales qual es la cosa amada. Ten cuenta, pues, Filotea, de no tener ningun mal olor, porque á la misma hora serás tú tambien de todo punto mala. La amistad, pues, es el mas pe-

ligroso amor de todos, porque los otros amores pueden ser sin comunicacion; pero como la amistad está totalmente fundada sobre ella, es casi imposible tenerla con una persona, sin participar de sus calidades.

1 Todo amor no es amistad, porque podemos amar sin ser amados, y entónces hay amor, pero no amistad; y esto por quanto la amistad es un amor reciproco; y no siendo reciproco, ya no es amistad.

2 Y aun no basta que sea reciproco, sin que las partes que se aman sepan su reciproca afición; porque si estas la ignoran, tendrán amor, mas no amistad.

3 Es menester con esto que haya entre ellas alguna suerte de comunicacion, que sea el fundamento de la amistad.

Segun la diversidad de las comunicaciones, la amistad tambien es diversa; y las comunicaciones son diferentes, segun la diferencia de los bienes que se comunican. Si estos son bienes falsos, y vanos, la amistad es falsa, y vana: si son verdaderos, la amistad será verdadera; y quanto mas excelentes fueren los bienes, tanto mas excelente será la amistad: porque así como la miel es mas excelente quando se

coge de las flores mas exquisitas, así el amor fundado sobre una mas exquisita comunicacion, es el mas excelente; y como hay miel en Heraclea del Ponto que es venenosa, y vuelve locos á los que de ella comen, por quanto se coge sobre el acónito, de que es abundante esta Region; así la amistad fundada sobre la comunicacion de falsos, y viciosos bienes, es de todo punto falsa, y mala.

La comunicacion de los vicios carnales es una reciproca propension, y cebo bruto, el qual no puede, ni debe tener nombre de amistad entre los hombres, mas que la de los juementos, y caballos en semejantes efectos; y si no hubiera ninguna otra comunicacion entre los casados, tampoco habria ninguna amistad; mas por quanto fuera de esta tienen la comunicacion de la vida, de la industria, de los bienes, de la afición, y de una indisoluble fidelidad, es la del matrimonio una amistad verdadera, y santa.

La amistad fundada en la comunicacion de los placeres sensuales es de todo punto grosera, y indigna del nombre de amistad, como tambien la que se funda en virtudes frívolas, y vanas, por quanto

es-

estas virtudes dependen tambien de los sentidos. Llamo placeres sensuales los que estan asidos inmediata y principalmente á los sentidos exteriores, como el placer de ver una hermosura, de oír una dulce voz, ó la de varios instrumentos, y otros semejantes.

Virtudes frívolas llamo ciertas habilidades, y calidades vanas, á quien los juicios apocados llaman virtudes, y perfecciones. Si oyes hablar la mayor parte de las mugeres, y de la gente moza, verás que dirán siempre: Fulano es muy virtuoso: tiene muchas perfecciones: danza bien, juega bien á todas suertes de juegos: vítese bien, canta bien, tiene buen talle; y de esta manera tienen las mas veces á los charlatanes por los mas virtuosos, siendo estos unos bufones, y hombres juglares. Como todo esto, pues, mira á los sentidos, así tambien todas las amistades, que de aquí resultan, se llaman sensuales, vanas, y frívolas, y merecen antes el nombre de locuras, que de amistades. Estas son de ordinario las amistades de la gente moza, fundada solo en el mostacho relevado, en el cabello crespo, en las miraduras lascivas, en los vestidos de gala, y en la charlatanería, y dis-

curso vanos: amistades dignas de los amantes, que no tienen ninguna virtud sino en apariencia, ni ningun juicio sino en agraz. Tales amistades no son sino de paso; y así se acababan, y deshacen como la nieve al Sol.

CAPITULO XVIII.

De los amores vanos.

Quando estas amistades locas se practican entre gente de diverso sexo, y sin pretension de matrimonio, se llaman amores vanos; porque no siendo sino ciertos abortos, ó fantasmas de amistad, no pueden tener el nombre de amistad, ni de amor verdadero, por su incomparable vanidad, é imperfeccion. Por estas, pues, los corazones de los hombres, y de las mugeres quedan presos, empeñados, y entretexidos los unos con los otros, con una vana, y loca afición, fundada sobre frivola comunicacion, y errados entretenimientos, de los quales he hablado arriba. Y aunque estos amores locos paran de ordinario, y se abysman en carnalidades, y lascivias deshonestas, no por eso es este el primer designio de los que los exercen, porque entónces ya no serian vanos amores, si-

no